

PROMETHEO

FRAGMENTO DRAMÁTICO

—
1773

CAPITULO III

PROMETHEO

PERSONAJES

JÚPITER.
MERCURIO.
MINERVA.
PROMETHEO.
PANDORA.
EPIMETHEO.
DOS HOMBRES.

ACTO PRIMERO

PROMETHEO. MERCURIO.

- PROM. ¡Os digo que no quiero!
¡Y que no quiero; es mi última palabra!
Contra mi voluntad está la vuestra...
¡Uno contra uno!
La cosa se compensa, me parece.—5
- MER. ¿Ir á tu padre Zeus con esto?
¿Y á tu madre?
- PROM. ¿Qué padre ni qué madre?
¿Acaso sabes tu de dónde vienes?
Yo me erguí al advertir por vez primera—10
Que estaban mis pies firmes,
Y al sentir que estas manos se extendían
Las extendí.
Y hallé, aquellos que llamas padre y madre
Observando mis pasos.—15
- MER. Y prestándote
La ayuda que la infancia necesita.

- PROM. Sí, y mi niñez tuvieron obediente,
Para formar al misero retoño,
Según sopló de su capricho el viento.—20
- MER. ¡Te guardaron!
- PROM. ¿De qué? ¿De los peligros.
Que ellos mismos temían?
¿Mi corazón del diente preservaron
Secreto, de serpientes envidiosas?—25
¿Acaso ellos blindaron este pecho
Que arrojó á los titanes?
¿No fué el que me forjó con temple de hombre
El tiempo omnipotente,
Vuestro Señor y el mío?—30
- MER. ¡Hablar así á los dioses! ¡Miserable!
¡A ellos, los infinitos!
- PROM. ¿Dioses? No soy un dios, pero me tengo
En tanto, como si uno de ellos fuese.
¿Que sois omnipotentes, infinitos?—35
¿Y qué podéis hacer?
¿Podéis hacer que el anchuroso espacio
Del cielo y de la tierra
Como una bola con mi mano apriete?
¿Y podréis separarme—40
De mí mismo?
¿Y podréis desdoblarme y extenderme
Hasta hacer de mí un mundo?
- MER. ¡El destino!
- PROM. ¿Su poder reconoces?—45
Yo también.

- ¡Vé! ¡No sirvo á vasallos!
(Se vuelve á mirar á sus estatuas que están diseminadas
por todo el bosque.)
¡Momento irreparable!
De vuestra compañía separóme
Ese loco.—50
¡Hijos míos!
Sea lo que quiera lo que al seno anime,
Para mí palpitar debía este seno,
(Dirigiéndose á la estatua de una joven.)
Porque hablan ya estos ojos.
¡Habladme, amados labios!—55
¡Oh! ¡Si os pudiese dar el sentimiento
De lo que sois!
(Llega Epimetheo.)
EPI. Mercurio se ha quejado amargamente.
PROM. Si tú oídos no dices á sus quejas,
Se hubiera ido á otra parte sin quejarse.—60
EPI. Hermano... ¡Lo qué es justo!
Esta vez, aceptable
Era lo que los dioses proponían.
Quieren las cumbres del Olimpo abrirte
Para que tú allí habites,—65
Y domines la tierra.
PROM. ¿Ser su burgrave,
Ir á guardar su cielo?
Es mi proposición mucho más justa.
Quieren partir conmigo, y yo discurro—70
Que nada tengo que partir con ellos.

No me pueden privar de lo que tengo;
Y lo que tienen ellos, ¡que lo guarden!
Aquí lo mío y lo tuyo
Y estamos separados.—75

EPIM. ¿Cuánto es lo tuyo entonces?

PROM. El círculo que por mi acción se llena.
Nada más inferior; nada más alto.
Sobre mí, ¿qué derecho
Tienen esas estrellas que en la altura—80
Me miran de ese modo?

EPIM. ¡Estás solo!

Tu obstinación te impide que conozcas
La dicha que sería, si los dioses,
Tú y los tuyos, el mundo, cuanto existe,—85
En un íntimo todo se sintiese.

PROM. ¡Conozco eso!

Te ruego, amado hermano,
Que obres según te cuadre y que me dejes.
(Vase Epimetheo.)

PROM. ¡Aquí mi mundo está y está mi todo!—90

Aquí tengo conciencia de mí mismo,
Aquí revisten todos mis deseos
Figura corporal; aquí mi espíritu,
En mil formas se parte y queda entero
En mis queridos hijos.—95
(Llega Minerva.)

PROM. ¿A esto te atreves, diosa mía? ¿Te atreves
A hablar al enemigo de tu padre?

MINER. A mi padre respeto,

Pero á tí, Prometheo, á ti te amo.

PROM. Y á mi espíritu eres—100

Lo que él se es á sí mismo;
Desde el principio fueron tus palabras
Para mí, luz del cielo,
Siempre, cual si consigo mismo hablase
Se franqueaba mi alma, y resonaban—105
Dentro de ella nativas melodías,
Que tus palabras eran; de tal suerte
Que yo, no era yo mismo y en mí hablaba
Una deidad cuando yo hablar creía;
Y hablaba yo, cuando pensaba que ella—110
Hablando estaba.

¡Así tú y yo, tan uno
Somos y tan idénticos!

Para tí será siempre el amor mío.

MINER. ¡Y yo, contigo siempre!—115

PROM. Como del sol traspuesto, los suaves
Arreboles, allá flotan encima
Del Cáucaso sombrío

Sumergiendo á mi alma en paz sublime,
Y aunque el sol está ausente,—120

Yo estoy en su presencia,
Así mis fuerzas se han desarrollado
Con cada aspiración tuya, divina.

¿Y qué derechos
Alegan los soberbios—125

Señores del Olimpo
A éstas mis fuerzas?

Mías son: mío el uso que haga de ellas;
No daré un paso más
Para el jefe supremo de los dioses.—130
¡Para ellos! ¿Soy para ellos?

MINER. El poder, eso piensa.

PROM. ¡Yo también pienso, diosa,
Y también puedo!

¡Y qué! ¿Tú no me has visto muchas veces—135
En una servidumbre voluntaria
Llevar la carga que sobre mis hombros
Con gravedad solemne ellos pusieron?
Bajo sus órdenes
¿No acabé la labor de cada día—140

Porque pensaba
Que en el presente

Veían lo pasado y lo futuro,
Y que su dirección y su mandato
Eran la primordial sabiduría—145
Sin interés alguno?

MINER. Sirviendo, fuiste digno de ser libre.

PROM. Por cuanto hay en el mundo no quisiera
Trocarme por el águila del trueno,
Y en mis garras de esclavo, con orgullo—150
Aprisionar de mi señor los rayos.
¿Que son ellos? ¿Qué soy?

MINER. Tu odio es injusto.

Con el poder, el lote de los dioses
Es amor, duración, sabiduría.—155

PROM. ¡Todo eso tienen,

Pero no ellos solos!

Yo duraré como ellos:

¡Eternos somos!

El cómo he comenzado no recuerdo,—160

Ni nada en mí que he de acabar me dice,
Ni el final veo.

Así, puesto que soy, ¡eterno soy!

¿Y la sabiduría?

Mira esta frente:—165

¿No fué mi mano

Quien la formó?

Pues este pecho fuerte,

¿No arrostrará el peligro

Doquier le cerque?—170

(Se para ante una estatua de mujer.)

¡Y tú, Pandora,

Vaso sagrado de cuantos dones

Nos regocijan

Bajo el extenso manto de los cielos

Y en la tierra infinita!—175

Todas mis sensaciones deliciosas;

La de la fresca sombra

Refrigerante;

Las del sol que da amores en primavera;

Lo que las olas claras—180

En mi alma despertaron de ternura;

Cuanto de pura claridad celeste

Gusté; cuanto de goces apacibles; ¡todo,

Todo fué para ti, Pandora mía!

- MIN. Júpiter un mensaje te ha enviado —185
 Diciéndote que les daría vida
 A todos, si quisieses dar oídos
 A sus proposiciones.
- PROM. Lo único fué que vacilar me hizo.
 Pero... Me era preciso ser vasallo,—190
 Y cual todos vosotros,
 Acatar al Tonante en las alturas.
 ¡No!
 ¡Por su falta de vida, aquí sujetos
 Ellos podrán estar; pero son libres,—195
 Y yo su libertad por ellos siento!
- MIN. ¡Vida tendrán!
 Pertenece al destino, y no á los dioses,
 El conceder la vida ó el quitarla.
 Ven, y te guiaré de toda vida—200
 A la fuente que no nos cierra Júpiter,
 Y por ti vivirán.
- PROM. ¡Por ti, ¡oh mi diosa!
 Vivir! ¡Sentirse libres!
 ¡Su alegría será tu recompensa!—205

ACTO SEGUNDO

En el Olimpo.

JÚPITER. MERCURIO.

- MERC. ¡Horror! ¡Alta traición! ¡Oh padre Júpiter!
 Minerva, tu hija,
 Está con el rebelde.
 Hale abierto las fuentes de la vida,
 Y animó en torno suyo—5
 A su corte de fango,
 A su mundo de arcilla.
 Todos sienten, se mueven, se divierten
 En torno de él, lo mismo que nosotros
 Contigo hacemos.—10
 ¡Tus rayos, Júpiter!
- JÚPIT. ¡Son! ¡Han de ser!
 ¡Y es bien que sean!
 Mi dominio se extiende sobre todo
 Cuanto tiene existencia—15
 Bajo el cielo espacioso
 Y en la tierra infinita.

Esta raza vermínea, de mis súbditos
Aumenta el número.

Serán felices si obedientes siguen—20
Mi dirección de padre; y desgraciados
Si á mi brazo de príncipe se oponen.

MERC. ¡Oh padre universal, bondad suprema
Que su crimen perdonas al culpable!
¡Amor te sea dado y alabanza—25
Por la tierra y los cielos!

Mándame á mí á que instruya
Al pobre pueblo que á vivir comienza
En tu bondad y tu fuerza, ¡oh padre mío!

JÚPIT. No es tiempo. En sus efluvios juveniles—30
Que es igual á los dioses cree su alma,
Y no te oirán hasta que necesiten
De ti. A su vida que se entreguen deja.

MERC. ¡Tan sabio cuanto bueno!

Valle al pie del Olimpo.

PROM. Baja, Zeus, tu mirada—35
Sobre mi pueblo. ¡Vive!
A imagen mía lo formé: una raza
Que me semeje en todo.
Que sufra, llore, goce y se recree,
Y de ti no se cuide para nada.—40
¡Como yo!

(Vese á la raza humana diseminada por todo el valle.
Algunos están subidos á los árboles cogiendo fruta:
otros se bañan en las aguas: otros corren á porfía por
la pradera. Las muchachas cogen flores y tejen coronas.—Un hombre que trae árboles recién cortados se
acerca á Prometheus.)

HOM. Aquí tienes los árboles
Como los has pedido.

PROM. ¿De que modo del suelo
Los desprendiste?—45

HOM. Para cortarlos por la raíz misma,
De esta afilada piedra me he valido.

PROM. Corta las ramas,
Y clava éste inclinado
Aquí en el suelo.—50
Y éste aquí, frente al otro,
Y átalos por arriba.

Ahora, otros dos aquí detrás, y luego
Uno pones encima atravesado.

Ahora traes las ramas desde arriba—55
Hasta la misma tierra;

Entrelaza y sujétalas, y pones
Después terrón de hierba

Y más ramas encima,
Hasta que en ella no entre—60

Sol, ni viento, ni lluvia.
Ya tienes, hijo mío, abrigo y choza.

HOM. ¡Gracias, mil gracias, excelente padre!
Dime: ¿tienen derecho mis hermanos

A habitar mi cabaña?—65

PROM. ¡No!

Tú te la hiciste, es tuya.

La puedes compartir

Con quien te agrade:

Quien quiera guarecerse, hágase otra.—70

(Vase Prometheo.)

DOS HOMBRES

PRIM. De mis cabras ninguna

Has de coger,

Que más son.

SEG. ¿Por dónde?

PRIM. Todo el día de ayer, toda la noche,—75

Trepando me llevé por la montaña;

Costóme mis sudores

El cogerlas con vida,

Y las guardé esta noche

Aquí encerradas—80

Con ramas y con piedras.

SEG. Pues bien; dame ahora una.

También ayer maté otra.

Y, preparada al fuego,

Mis hermanos y yo nos la comimos.—85

Tú hoy nada más una necesitas,

Y otras las cogeremos ya mañana.

PRIM. ¡No toques á mis cabras!

SEG. ¡Vaya!

* (El primero quiere apartarlo. El segundo le da un golpe y lo tira al suelo, coge una cabra y echa á correr con ella.)

PRIM. ¡Socorro! ¡Ay! ¡Ay de mí!—90

PROM. (Llega.) ¿Qué ocurre?

HOM. Que me roba mi cabra.

De mi cabeza está saliendo sangre

Y contra aquella piedra

Me golpeó.—95

PROM. Una seta de ese árbol coge y ponla

Encima de tu herida.

HOM. ¡En verdad, padre bueno,

Que ya me alivia!

PROM. Ve y lava el rostro.—100

HOM. ¿Y mi cabra?

PROM. Deja á ese hombre.

Si su mano se vuelve contra todos,

Todos contra él han de volver sus manos.

(Vase el hombre.)

PROM. ¡Hijos míos, no estáis bastardeados!—105

Trabajadores sois y perezosos;

Cruelles y suaves,

Generosos y avaros.

Como vuestros hermanos en el destino,

Como los animales, como los dioses.—110

(Llega Pandora.)

¡Hija mía! ¿Qué tienes

Tan conmovida?

PAND. ¡Padre!

¡Ah, padre! ¡Lo que he visto!
¡Lo que he sentido!—115

PROM. ¿Y qué?

PAND. ¡Mi pobre Mira!

PROM. ¿Qué le pasa?

PAND. ¡Sentimiento sin nombre!

Yo la vi dirigirse á la floresta—120

Donde tejer solemos las coronas.

Seguila y ¡ay!

Al bajar la colina, ví que estaba

En el valle

Tendida en la pradera.—125

Por dicha, Arbar se hallaba allí en el bosque

Y la sostuvo firme entre sus brazos

Queriendo así evitar que se cayese;

Pero ¡ay! ¡cayó con ella!

Su cabeza bellísima, pendiente—130

Besaba una y mil veces

Y se colgó á su boca

Para darle su espíritu en su aliento.

Yo tuve miedo,

Corrí y llegué gritando;—135

Mis gritos le volvieron el sentido.

Soltóla Arbar, irguióse entonces,

Y con los ojos ¡ay! medio apagados

Arrojóse á mi cuello.

Latía su pecho—140

Cual si hubiese querido desgarrarse.

Ardían sus mejillas

Y su boca abrasaba.

¡Lloraba á mares!

De nuevo vacilaron sus rodillas—145

Y la sostuve, ¡padre!

Y su ardor y sus besos,

Sensación infiltraron en mis venas

Tan nueva, tan extraña,

Que turbada, llorando conmovida—150

Al cabo la dejé; dejé la selva

Y al campo, y á ti vengo, ¡padre mio!

Díme ¿Qué cosa es esta que nos turba

A ella y á mi?

PROM. ¡La muerte!—155

PAND. ¿Y eso que es?

PROM. Hija mía,

Muchos placeres has gozado.

PAND. Muchos: gracias á ti, á millares.

PROM. ¡Latió tu corazón al sol naciente,—160

Pandora!

Y al contemplar la luna errante,

Y de tus compañeras en los besos

Felicidad gozaste la más pura.

PAND. ¡Indecible!—165

PROM. ¿Qué es lo que alza tu cuerpo, cuando bailas,
Del suelo?

PAND. El gusto.

Movidos por la música y el canto

Mis miembros se levantan y yo toda—170

Quedo en la melodía sumergida.

- PROM. Y después en el sueño todo acaba,
Placeres y dolores.
Sentiste del sol la llama,
Los ardores de la sed,—175
El cansancio en tus rodillas.
Por la oveja perdida vertiste lágrimas.
¿Y cuánto no gemistes estremeciéndote
Cuando en tu pie, en el bosque se hincó una espina
Hasta que te curé?—180
- PAND. La vida, padre,
Es de muchas maneras alegre y triste.
- PROM. Y tu corazón siente
Que aun hay muchas tristezas
Y muchas alegrías—185
Que no conoces.
- PAND. ¡Sí, sí! ¡Mi corazón quisiera á veces
Hallarse en todas partes y en ninguna!
- PROM. Hay un momento que consume todo,
Cuanto vimos, soñamos, esperamos,—190
Y temimos, Pandora:
¡Esto es la muerte!
- PAND. ¿La muerte?
- PROM. Cuando, hasta las profundidades, conmovida
De tu ser, sientas todo—195
Cuando sentir te hicieron alegrías
Y dolores, y el corazón rebose
En la tormenta, y quiera desahogarse
En llanto, y más se abraza
Y en ti resuene todo, y todo tiemble,—200

- Y se te huya el sentido
Y tú misma parezcas acabarte
Y te hundas
Viendo que todo se hunde en las tinieblas,
Mientras que la conciencia de ti misma—205
Más viva cada vez, un mundo abarcas,
¡Entonces morirás!
- PAND. (Arrojándose al cuello de Prometheo.)
¡Muramos, padre mío!
- PROM. ¡Aun no!
- PAND. ¿Y después de muertos?—210
- PROM. Cuando todo: deseos, dolores y alegrías
En goce tormentoso su término ha tenido,
Un sueño lo restaura, benéfico, en seguida,
Y tú misma renaces á la vida primera
Para que ansíes, temas y vuelvas á esperar.—215

ACTO TERCERO

PROMETHEO en su taller.

Cubre tu cielo Zeus
Con vaporosas nubes,
Y, como los muchachos
Con las plantas de cardo,
Haz tú, con las encinas y las cumbres.— 5
Mas fuerza es que me dejes
A mí la tierra mía,
Y mis chozas, que tú no has construído,
Y mi hogar.
Cuya llama—10
Me envidias.
Nada conozco bajo el sol mas pobre
Que vosotros los dioses;
Alimentáis menesterosamente
Con el incienso de los sacrificios—15
Y con el hálito de las plegarias
Vuestras Majestades,
Y de hambre murierais
A no ser por los pobres mendigos
Y niños, que viven de esperanza llenos.—20

PROMETHEO

115

Cuando yo era niño
Y nada sabía,
Hacia el sol dirigía mis ojos,
Cual si hubiese arriba
Un oído que oyese mis quejas—25
Y un corazón como el mío, que diese
Consuelos al triste.
¿Quién vino en mi ayuda
Contra aquellos soberbios titanes?
¿Quién me ha librado—30
De esclavitud y muerte?
¿No lo hiciste tú todo por ti mismo,
Corazón, inflamado en santa llama?
¿Y bueno y jóven, fervorosas gracias,
Engañado, no dabas por salvarte—35
Al que duerme allá arriba?
¡Honrarte yo! ¿Por qué?
¿Calmaste alguna vez al agoviado
Sus dolores?
¿Dulcificaste alguna vez el llanto—40
Del afligido?
¿No fué el que me forjó con temple de hombre
El tiempo omnipotente
Y el eterno destino
Señor mío y tuyo?—45
¿Pensaste acaso
Que iba yo á odiar la vida
Y huir á un desierto
Porque no todos

Mis floridos ensueños fructificaron?—50
¡Yo tengo aquí mi puesto, y hombres formo
A imagen mía;
Una raza que en todo me semeja,
Que sufre, llora,
Goza y se divierte—55
Y de ti no se cuida para nada
¡Como yo!
(Minerva llega para tratar otra vez de una avenencia.)

PANDORA